

ESTAMPAS DEL INTERIOR CON LUZ

TAQUIGRAFOS

Con una sala llena de espectadores, periodistas, « reporters » de la radio, operadores de « actualidades » y televisión, han empezado, las sesiones en el Senado americano, para aprobar de un sólo golpe, el tratado del Atlántico y el programa de ayuda militar con ayuda a Turquía y a Grecia cuyo montante del segundo, se calcula nada menos que en unos CINCUENTA MIL MILLO- NES de frs...

En todo ello, nada que tenga que ver con la guerra puede esperarse. ¡ Vaya hombre ! Para ésto el Sr. Achen- son ha tenido especial interés en remarcar que el único firmante colindante con los rusos era Noruega, que nadie puede suponer que vaya a declarar la guerra a la U. R. S. S...

No, no se trata de guerra. Se trata de paz, sin congreso especial, pero efectiva, para defender « la libertad del individuo, la tolerancia y la moderación en el reino del derecho... »

¿ Qué ? ¿ Para España ? Calle hombre, calle, en ésto los americanos se hacen el sueco...

X X X.

caso de apuro, es lo que les hace vivir como desean. De estos hechos están enterados los altos jefes; pero cuando se ha llamado la atención a algún policía de turno, la respuesta ha sido concreta: « no se nos pagan ni dietas ni sueldo: ¿ Cómo vamos a vivir ? Cada uno se arregla

zas que parecen flores marchitadas. Y sobre todo, en la infancia. Los niños de nuestra nación tienen la pena en los ojos y la miseria en los cuerpos.

Y España avanza. Como quien no puede llevar la carga de miles y miles de sufrimientos, como el que ha perdido las fuerzas para seguir adelante. ¿ Qué esperan los españoles del mundo democrático y civilizado ? Aquí, sabemos que la democracia nos ha dejado de la mano y que la civilización parece que es compatible con las atrocidades franco-falangistas. Nada nos sorprende.

No podrá sorprender tampoco al mundo si un día se inicia un nuevo episodio de acciones que llevarán rebeldías incontenibles.

Abandonados y solos, perdidos en las malezas de nuestra pobre España, ofrecemos una estampa de la realidad, para que el mundo contemple y admire un lienzo triste y angustioso, como el masoquista que en los sufrimientos ajenos se regocija y alegra para seguir viviendo. Sí, viviendo, mientras España se muere de hambre, de rabia.

Y aunque nadie nos haga caso, repetimos en la soledad de nuestras desdichas: el problema español exige soluciones urgentes.

como puede ».

Y partiendo de un principio que se ha generalizado, España arrastra el pesado fardo de sus padecimientos. Vegeta entre temores y hambres. Un fatalismo asolador va penetrando en la mayoría de las personas vencidas por el ambiente y los estragos. Y ese fatalismo está impreso en las caras de las mujeres. Domina en los rasgos de las juventudes ¡ Viejos que no han comenzado a vivir ! Se refleja en las mujeres mo-

El problema español exige soluciones urgentes. Hay que salvar al pueblo de la miseria. Hay que apartar a la juventud del vicio. Hay que acabar con la degeneración sembrada por el franquismo. España necesita encontrarse en facultades normales para comenzar una nueva vida.

Cuando un régimen propaga el robo como arma de defensa para garantizar la vida de los ciudadanos, su bancarrota es completa. Y en España, el hundimiento de los más firmes valores morales y temperamentales que constituían la entraña misma de los españoles, es completo.

Miles y miles de jóvenes de 12 a 22 años de edad, rondan por las calles de las grandes ciudades, vendiendo objetos de estraperlo. Y acosados por el hambre se ven obligados a cometer hechos que constituyen la vergüenza de un país digno y honrado como el nuestro. El fin de todos los jóvenes es la cárcel, a donde van a parar por culpa de la miseria, de donde salen por medio de la corrupción para volver a entrar nuevamente...

En las cárceles, los presos sociales nos dedicamos a regenerar a estas juventudes derrotadas por la tragedia de un Estado sin entrañas. De nada sirven nuestros consejos basados en la moral y en la dignidad del ser humano.

Nuestras palabras caen en el vacío como las sombras en la noche, amargamente. Y los presos sociales nos vemos impotentes. Nuestra semilla idealista no enraiza en los corazones de una juventud descompuesta y triturada moralmente. Mas vemos con dolor que la juventud de España no es responsable de los actos que realiza. No tiene trabajo. Carece de pan. No puede vivir. Y busca la vida donde la encuentra: en los centros de prostitución, en el robo, en la delación.

Hermoso campo nos va dejando el franquismo para los que queremos sembrar la simiente de una España nueva ! Entre cardos, espinas y ciza-

NOTICIAS recibidas del interior nos comunican que el régimen de terror sigue torturando a todos los españoles. En Bilbao, han sido detenidos cuarenta antifascistas siendo acusados de pertenecer a la Resistencia. Por una acusación que ninguna luz ha podido dar a la policía franquista, han sido detenidos 40 demócratas honrados de diversas ideologías antifranquistas y antitotalitarias.

La policía, queriendo desentrañar secretos de la Resistencia del interior, ha sometido a crueles tratamientos a todos los detenidos por el solo hecho de conocer la probada conducta democrática de los encartados en un nuevo proceso de torturas, dolor y sangre.

Entre los cuarenta detenidos se encuentran padeciendo atrocidades sin fin, diversas mujeres, madres y esposas, que tan sólo se han limitado a cumplir con sus deberes de mujeres dignas y abnegadas. Pero el franquismo que no respeta uninguna ley « divina » ni humana, ha sometido a todos los detenidos a fuertes pruebas de valor y de resistencia físico-moral.

Lee y propaga



(Pasa a la 3)

Han sido detenidos 40 demócratas

Dispuestos a arrancar secretos inexistentes, los falangistas se han ensañado con nuestros hermanos antifascistas, sometiéndoles a golpes bárbaros, duchas de agua fría constantes, y a corrientes eléctricas con el fin de que los detenidos afirmasen que pertenecían a los organismos antifranquistas del interior.

El pueblo vasco, que con tan ejemplar heroísmo viene sosteniendo su resistencia

consciente, responsable y técnica a la barbarie franquista, ofrece una vez más otra nueva página de martirologio. A pesar de los malos tratos y de las atrocidades cometidas por el franquismo, Vasconia lucha por la independencia y la libertad y nadie ha podido impedir que al ser trasladados los detenidos a la Cárcel Provincial de Larrinaga, todo Bilbao expresase su protesta unánime.

¡ Paz, paz, paz !...

TERRIBLE palabra, que al mencionarla, cada cual se pone en guardia, como si tuviera que ser atacado por la espalda. A esto hemos llegado, con tantos mítines con banderas, tantos congresos con dinamita, tantos discursos con vigor de mandato de cuartel, y tantos enfrentamientos pacíficos, que la guerra es un hecho, contante y eficiente, al menos en teoría, con todas las agravantes jurídicas, de premeditación, alevosía, allanamiento de morada, etc...

Paris, en plena euforia para la Paz. La paz del Congreso de Paris de la Paz, tiene toda la característica de un gran preparativo guerrero...

Para contrarrestar esto, hay un esquiñe hacia un nuevo lema: « La resistencia a la guerra. »

Batallones de partidarios de la paz armados para justificar sus temores. Ejércitos de mar y tierra, preparados en cada instante, para defender la paz. Un bando contra otro bando, haciéndose la

guerra mientras sus discursivos representantes acarician para desplumarla la palomita que ya llaman, suponemos con mala intención, picasiana.

Ni cristo se fía de dios, ni dios se fía de cristo. Es la época de las desconfianzas, es el morbo del deseo de matar al enemigo antes de vencerle, es la necesidad de la absorción de la humanidad, por encima de la fraternidad o de la unidad. Un asco, señores...

El mismo problema de España, mirado fríamente, y hasta si se quiere con una cierta filosofía, da grima y pena al mismo tiempo que hace tristemente reír. Todos queremos sacar a Franco. Todos queremos luchar contra Falange. Todos pedimos unidad de acción para la lucha común. Pero que se presente, que se vea, el organismo que desinteresadamente actúa con todos estos ribetes de patriotismo manido y emanado de egoísmos inconcebibles... Imposible. Paz, paz... ¡ Pobre entelequia !

ESPAÑA no lucha contra lo imposible: España lucha por la libertad. Por izar la bandera de la liberación el pueblo español se encuentra amarrado al yugo de la esclavitud. Y vencida materialmente, la voluntad de Iberia no se doblega. Depositando su fé en una vida futura, España no pide clemencia ni caridad. Su ejemplo de desprendimiento humano y divino, se ofrece como un cuerpo « jugoso » para que en él se nutran todos los hambrientos de la tierra.

Señores de la O. N. U.: los demócratas españoles no somos los mendigos de la libertad. Somos los sembradores de la justicia. No existe en nuestra actitud consciente nada que obedezca a soberbia altiva ni a vanidad racial. La justicia es humilde, dadivosa y desprendida. Y la España que lucha por la libertad, representa la justicia que se le niega, el derecho que no se le reconoce, la razón que se le oculta.

¿ Hemos sido derrotados por la barbarie de la dictadura fascista internacional ? ¿ Somos vencidos por la incomprensión de quienes tienen el deber de ofrecernos algo más que prórrogas diplomáticas que eternizan nuestro martirio ?

No podemos ni queremos negar la realidad: somos un pueblo destrozado por el fascismo, olvidado por las democracias, sacrificado por las ambiciones de hegemonía universal. Con la España del intelecto y del trabajo manual, sólo están los defensores de la verdad, las conciencias elevadas, los idealistas que sufren en sus propias carnes los dolores profundos que laceran a nuestro incomprendido país. ¡ Invencible legión de luchadores que van sembrando la libertad en los campos yermos de la vida humana !

La verdad de España la sabe todo el mundo. Pero no basta con reconocer la verdad, hay que sentirla y defenderla. ¿ Qué es la verdad de España, Señores de la O. N. U. ? Una acusación eterna.

España era un campo fecundo donde los idealistas trabajábamos para realizar nuestros ensueños humanos. Teníamos hombres ejemplares que cultivaban las ciencias y las artes como jardineros que ofrecieron las flores más aromáticas de su sabiduría al mundo del conocimiento. Y Franco, asesino a los intelectuales que embellecían nuestro jardín. Nuestros obreros industriales y campesinos, trabajaban para que África no comenzase en los Pirineos, sino en amor y en las buenas amistades de todos los pueblos del orbe. Y los forjadores del progreso son pasto de la miseria, objetivo de los piquetes de ejecución, simiente en los cementerios franquistas.

Nuestras Madres perdieron la alegría que brillaba en sus ojos y daba color a la pureza de sus labios. Hoy, llevan la pena en los rostros, la amargura en las Almas, el dolor en las manos. Los jóvenes que nos quedan, no son más que sombras de lo que fueron nuestras juventudes esperanzadas, optimistas y risueñas. ¿ Y los niños ? España no posee infancia: tiene Angeles hambrientos, tuberculosos, moribundos.

Se nos quiere derrotados, vencidos, sacrificados. Pero no basta. Hay que dar más sangre a la sed universal para que el mundo nos santifique. Al parecer no hemos alcanzado a escalar aún la trágica cumbre del martirologio. ¿ Qué más se necesita de la España obrera, intelectual y progresiva ? Se nos llama mártires, y los abnegados han de sacrificarse hasta el fin.

¿ Será el fin de España su sacrificio completo ? ¿ Es eso lo que de nosotros se quiere ? ¿ Qué no hablemos, qué muramos, qué cada antifascista español sea una cruz ?

Si el mundo, de la democracia y de los Derechos del Hombre necesitan tal sacrificio de los españoles no podemos negarnos a cumplir tan justo ruego. Ya es sabido que, un día de luz, nos juramentamos todos a morir combatiendo por el reinado de la paz y de la libertad, que todos dirigen y administran, menos nosotros. Somos el pueblo elegido para el sacrificio; algún día lo seremos también para la comprensión.

Representantes de la democracia internacional: Ahí tenéis ante vuestra mesa de operaciones el cuerpo ensangrentado y herido del pueblo español. Todo un cuerpo doliente que Franco os ofrece amarrado de pies y manos. No temed por sus reacciones. Está gravemente enfermo, no puede moverse y vuestros planes pueden desarrollarse con tranquilidad absoluta. Cortad las cadenas que oprimen sus carnes y lograréis curar las heridas profundas que minan su salud: habréis dado vida a quien ha sufrido más que todos los Cristos de la tierra.

¿ No sois los Doctores del cristianismo, los representantes de la democracia, y los vigías de la independencia popular ?

El pueblo elegido por la historia de la justicia social está en vuestras manos. Y sea cual fuere vuestra decisión, el milagro se verá consumado: la justicia que fué sacrificada por el crimen prevalecerá en la vida internacional.

España, vencida por la fuerza de la barbarie y la tiranía, vencerá por la fuerza de la razón y la libertad.

La Actualidad Comentada

Cuando el « mundo » habla de una paz cierta; cuando los jefes de Estado se sienten esforzados creyendo haber encontrado el camino que a la paz conduce; cuando « oleadas » de paz inundan todo los continentes, el pueblo, este pueblo pobre y maloliente a quien nadie consulta, que no tiene opción, que no tiene « derechos » y si todos los « deberes » para servir de carne de cañón, se empeña en calcular el tiempo que podría durar una próxima guerra y armamentos disponibles en cada una de las respectivas naciones, puestas frente a frente como baluartes inexpugnables para guardar la paz — según unos — o como vencedores — según otros — en la posible o no posible contienda, lo que no deja de tener un cierto significado por la contra-oposición manifiesta de criterios.

La mayoría de este « pueblo » no cree se empleen los recursos precisos a fin de obtener un rápido triunfo, para que la « pequeña querrela » se desarrolle a la velocidad del relámpago.

Son muchos — dicen — los intereses creados que impedirán forzosamente el cumplimiento de tales deseos. Diariamente podemos leer en los periódicos noticias sensacionales sobre la puesta a punto de « nuevas armas secretas » y la fabricación en gran cantidad y a marchas forzadas de toda clase de per-

trechos de guerra, auxiliares preciosos de aquéllas. Así se nos comunica que Rusia fabrica 23.000 aviones por año, de los cuales destina 18.000 a los efectos belicosos. Que en Berlín, bajo la égida de Stalin, reemprenden sus trabajos la mayoría de fábricas alemanas con el sano propósito de ponerse « en condiciones » y que en breve plazo los soviets alcanzarán la cifra de 50.000 cañones anuales, así como 16.000 tanques todos los 365 días.

No paran aquí — continúa diciendo el pueblo — los « ale-

gres » anuncios destinados a « tranquilizar » nuestros espíritus. Los « entendidos » en la materia, continúan poniendo en nuestro conocimiento que los rusos no desciendan la construc-

J. POLLENSA

ción de gran cantidad de submarinos misteriosos con la « especial » finalidad de aislar por mar América de Europa, siendo dirigida su « previsión » por técnicos navales alemanes, haciendo elevar, « además a 250

GENIO Y FIGURA

Sin querer, hemos recordado los tiempos del campo de concentración al leer una crónica de Madrid en el DIARIO DE BARCELONA del día 20 de Abril, en la que Luis de Armiñan, con su grajeo formidable, nos da cuenta de que los aguadores de Madrid, desaparecidos ya desde el principio del siglo, han vuelto a reaparecer, vendiendo el agua a « setenta los diez litros... »

Y es que donde hay hu-

mor, dentro de la más inusitada desgracia o miseria, hay la mitad del camino andado para que la calamidad de lo que sufrimos, no llegue a desesperarnos...

Como en el campo tal o cual, ¿ no recordáis las fiestas atléticas que se hacían, cuando apenas se comía ? Así es la raza, por encima de las dictaduras y por encima de las mezquindades. ¡ Viva Madrid !

divisiones, compuestas de 12.000 cada una de sus fuerzas efectivas en este aspecto « pacificador ».

Suponen — y no es mucha suposición — que los Estados Unidos no les irán a la zaga y que sus esfuerzos irán encaminados a neutralizar tantos « desvelos » « superándose » a sí mismos; que en sus fábricas se trabajará febrilmente para no ser « pillados durmiendo » y a ser posible conseguir la superioridad numérica y « secreta ». Ante todo ello, ante los formidables « stocks » que en el mundo deben existir nos preguntamos alarmados: Si la guerra — perdón — « querrela », se resuelve a la velocidad del relámpago ¿ en qué « tiendas » se expendrán los preciosos « juguetes » y los deliciosos « bombones » ?

Sigue hablando el « pueblo »: nuestros cálculos optimistas y pacíficos se estrellan frente a este teorema, que reputamos de difícil solución, por no llegar a comprender nuestro pobre cerebro que los gastos enormes que se llevan a cabo, puedan en un mundo capitalista saldarse a pérdidas. No, mal asunto sería para cualquier hombre especializado en esta clase de « negocios », que le desacreditaría para toda la vida, el quedarse remanente de mercancía sin vender y sin un « cuarto »

(Pasa a la 3)

A todos los TRABAJADORES del MUNDO

Es un pueblo, todo un pueblo sin distinción de clases, de partidos, de banderas, el que sufre, el que lucha y el que muere

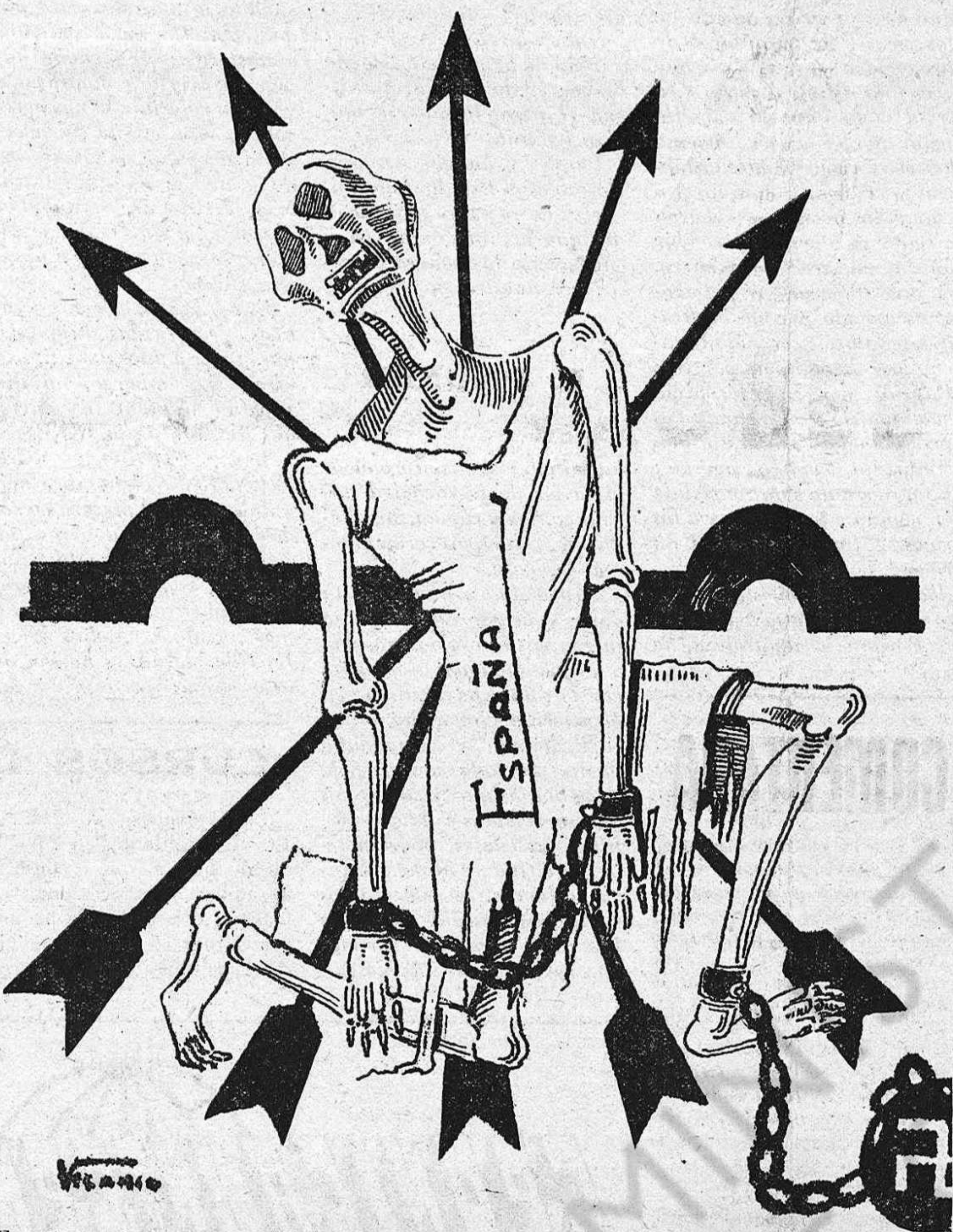
ESPAÑA LIBRE
C.N.T. - ORGANISMO FRANCÉS - CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO - A.I.T.

TRABAJADORES, HERMANOS: Os escriben los obreros de España y en su representación la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO (C. N. T.) y la UNION GENERAL DE TRABAJADORES (U. G. T.): los trabajadores de un país noble y rebelde que yace esclavizado a un sistema de gobierno que Hitler y Mussolini dieron al mundo, sin posibilidad de incorporarse, por su propio impulso, a las tareas inaplazables de resolver la crisis que azota a la Humanidad.

Os llaman los obreros que día a día, minuto a minuto, se juegan la libertad y la vida por tratar de ejercer un derecho humano. Un derecho que vosotros, obreros libres de pueblos libres, ejercitáis en vuestra defensa y en la de los más altos intereses que puedan existir. Que os inquietáis por alcanzar una existencia más digna para todos y por desarrollar plenamente la capacidad moral y física, en aras de una mejor convivencia entre todos los humanos.

Y esos desvelos y esas ansias, el desear ser uno de tantos pueblos que, como los vuestros, laboran por el bienestar general, nos tienen esclavizados. Faltos de libertad. Bajo constante vigilancia y continuamente perseguidos y diezmados. Cayendo unos; levantándose otros, pero sin desánimo y orgullosos de haber pretendido hacer lo que entendimos era y es nuestra misión. Sin renuncias ni claudicaciones. Empeñados en hacer de España un país libre en una comunidad de pueblos libres. Dispuestos aún — pese al dolor y a la muerte — a decir la verdad y a defenderla. Y el proclamar la verdad nos lleva hacia vosotros.

Alto es el muro que separa a España del resto del mundo. Espeso y duro el cedazo que impide pasar las ideas de una humanidad que lucha, trabaja y sufre, tras superar las heridas de la última guerra, por forjar un nuevo pensamiento. Pero no tanto como para no poder escuchar lo que ocurre en ella cuando alguien alza la voz, falsa e interesada, para defender un régimen ignominioso, cual el nuestro, que miran desde lejos y no sufren, como nosotros, en su carne; ni para no daros cuenta de que, desde oscuros rincones, voces confiadas y amantes de la reacción, tratan de aconsejar la ayuda a Franco aprovechando la gran pugna política del mundo y el interés estratégico que



España pueda tener. Y se olvidan palabras, promesas y juramentos, y se traicionan solemnes declaraciones de la guerra.

Y en cambio vosotros ¿qué hacéis? ¿Qué solidaridad prestáis, vosotros, obreros de la C. G. T. francesa, italiana; de las Trade Unions, del C. I. O., de la A. F. L., de todas las organizaciones obreras del mundo a vuestros hermanos de España? Nosotros lo diremos crudamente: NADA. Pasa el tiempo y os vemos en gesto dubitativo decir, « es un problema de los españoles », en tanto que la reacción internacional ayuda al franquismo. En esta situación os pedimos, sin lágrimas, una ayuda que tenéis la obligación de prestar. El derecho y la fuerza de conseguir.

Han pasado trece años y en España se escarnece y vulneran fundamentales derechos ciudadanos. Van a transcurrir cuatro desde la Victoria Aliada y aquí vive el último vestigio del nazifascismo. Ninguna justifica-

ción convincente podéis aducir a vuestra pasiva actitud. El problema de vuestra ayuda, ni debe ni puede plantearse en términos de bandería, de partidismo, de estrecha secta. La Humanidad está por encima de todo esto y nuestro problema es esencialmente humano. Está y debe estar siempre por encima de filias y fobias. Es un pueblo, todo un pueblo sin distinción de clases, de partidos, de banderas, el que sufre, el que lucha y el que muere.

Somos antitotalitarios por convicción; por tanto enemigos de toda clase de dictadura y por serlo, nos hemos unido a otras fuerzas que lo demuestra el Pacto Monárquico-Socialista, condensado en los ocho puntos ya conocidos, con los cuales podemos constituir un órgano de poder capaz de substituir — sin alteración del orden por contar con el noventa por ciento de los españoles — el régimen actual.

Es esto lo que os recordamos. Debéis sobreponeros a todo sentimiento proselitista.

No debéis preguntar qué somos, sino qué necesitamos.

Y lo que necesitamos es VUESTRA AYUDA, VUESTRA SOLIDARIDAD. Hacerlo ahora no es sólo ejercer un derecho que os asiste, sino enseñar a todas las gentes el poder eficiente de un arma aplicada a la defensa de causas nobles y justas. Podemos pasar por alto el que en las Cancillerías vayan dando largas a la resolución de nuestro asunto, pero de vosotros no podemos admitir idéntica actitud. NO. Podemos exigir más. Y a ello venimos. A decirnos que se pretende dar el visto bueno, mediante sanción jurídica internacional, al régimen que nos fué impuesto con ayuda de armas facciosas. Todo son campañas tratando de demostrar que en España se vive mejor que en ninguna parte del mundo. Que su legislación social es una maravilla. Que ha desaparecido la fricción entre capital y trabajo, por decreto. Que todos estamos conformes con el ré-

gimen humillante que se nos impuso.

Y vuestra obligación es señalar la verdad. Esparcirla. Hacerla patente en vuestros pueblos. Hablar claro y fuerte. Oponer un mentís rotundo a todas las panemmas que se cuentan desde el otro ángulo. Señalar la imperiosa necesidad de que a España se den los mismos derechos que a otros pueblos de la tierra. ¿ Creéis acaso que el alma de un pueblo como el español puede estar conforme con la brutal dictadura de un militar bruto y necio? Pensad si soportaríais vosotros lo mismo. Si no desearíais que vuestros hermanos, los trabajadores de los países que se hallaran libres, laboraran en vuestro favor.

No podéis decir que vuestra fuerza es escasa. Vosotros, obreros norte-americanos, habéis dado el triunfo a un Presidente que tenía como base de su programa, lo social. Vosotros, obreros ingleses, estáis empeñados en la gigantesca tarea de dar fisonomía distinta a un país, cual Inglaterra, y el partido dominante hoy, no puede dejar de lado la voz de los ingenieros de la nueva economía. Vosotros, obreros franceses, belgas, holandeses, italianos, brasileños, mejicanos, etc., etc., tenéis un derecho ciudadano y una potente voz que puede hacer comprender a vuestros respectivos pueblos y a vuestros gobiernos, donde está la razón.

Todos podéis hacer más, muchísimo más, de cuanto habéis hecho. Es vuestro deber. Interesar a la opinión pública de vuestros países;

decirles qué es Franco, qué representa y cuál es su obra. Cuáles los perjuicios que ha irrogado al pueblo español. Sin demagogias ni embustes. Cogiéndolos a datos verdaderos. Señalando su ascensión al poder. Su actitud hacia todo lo que indique democracia y libertad. Su menosprecio por cuanto significa lo que vosotros entendéis por derechos de los humanos. Su contubernio con jefes de países que llevaron al mundo el caos, el dolor y la muerte.

Y como entendemos que debéis y podéis hacer más, os hacemos memoria. Una simple ojeada a la prensa diaria os dará una instantánea fiel y gráfica de la situación. Se intenta, manejando tópicos, lugares comunes y palabrería vana, demostrar que un criminal que lanzó a su pueblo a una fratricida lucha tiene derecho a sentarse junto a países de raíz y solera libre.

Y vosotros debéis impedirlo. No debéis vacilar. La vacilación o la indiferencia es cobardía; no obrar, es obar también, puesto que vuestra inibición puede ser fatal. Debéis conseguir no solamente que vuestros gobiernos respectivos no apoyen la revocación de la medida que adoptó la O. N. U. de retirar a los Embajadores y dejar a la España de Franco en un lazareto político, interin el país no sea dueño de sus destinos, sino exigir que se dé una solución rápida y eficaz al problema, colocando al pueblo español en la libre situación de poder elegir su sistema de gobierno.

¿ QUE PODEIS HACER

PARA CUMPLIR CON ESTE DEBER?

Elevar resoluciones de vuestros Sindicatos sobre el problema a vuestros gobiernos. Presionar. Y luego, el día de la inauguración de la Asamblea de la O. N. U. en el próximo Abril, remitir las mismas a ella.

Desatar campañas de prensa que informen a la opinión de vuestros países de cuál es la validez moral y material del régimen español actual.

Hacer que vuestros representantes en instituciones culturales, parlamentarias y de todo orden, defiendan la causa del pueblo español. Dejar que el organismo aglutinante del antifascismo español pueda en las columnas de vuestra prensa, informar exactamente a todo el mundo de las razones que nos asisten.

Pedir que el pueblo español pueda decidir libremente la forma en que quiere ser gobernado.

¡ TRABAJADORES DEL MUNDO! Tenemos la firme esperanza de no hallarnos solos en nuestra épopeya. Luchamos en que no nos abandonéis. Estamos seguros que sabréis interpretar fielmente el espíritu de nuestro MENSAJE y que, por tanto, procederéis a actuar con energía y sin tardanza.

¡ OBREROS! ¡ HERMANOS! Esto es lo que a través del muro que impide a España mirar más allá de sus tierras, os piden los trabajadores españoles y en su nombre y representación:

U. G. T. C. N. T.
España y Marzo de 1949.

Jean-Paul SARTRE o el humanismo iconoclasta

CUANDO tras la liberación asistimos en Francia al nacimiento del existencialismo, como género literario, caímos en la ridiculez de atribuir su éxito creciente, a las astucias de la publicidad, o al « snobismo ».

Hoy sabemos que esta manifestación moderna del pensamiento, tiene un valor sustancial. Y a pesar del valor que representa, por sí sola, una escuela que trata de comprender en su realidad concreta el drama mismo de la vida humana, tiene un iniciador de un talento incontestable, profundamente moral y esencialmente humano: Jean-Paul Sartre.

Existencialista es toda la filosofía que analizando la existencia humana, trata de descubrir el enigma, que es el hombre para consigo mismo.

La literatura del siglo XVIII aunque mordaz, demoleadora y revolucionaria, fué dedicada exclusivamente a una clase victoriosa que fué la burguesía. La del siglo XIX es una literatura amanerada, bella si se quiere

con esa desnudez y ese arte que estropean las delicadas digestiones.

Sartre abofetea a los hombres con sus propias desdichas gritándoles sin descanso sus traiciones, sus cobardías y sus crímenes. Obligando a poner la atención... « en los hechos mismos que son la vida ». Y sus esfuerzos se encaminan « a penetrar en la conciencia humana tratando de descubrir, lo que ésta tiene de más oscuro, de más doloroso, intolerable y desesperado ».

L'Être et le Néant, Les Chemins de la Liberté, Les Mouches, Huis-Clos, La Putain respectueuse, es la obra de Sartre que ya constituye un fiel testimonio de esta generación cansada de mitos, de consignas y de engaños, que comienza ya a darse cuenta « que la vida para poder ser completamente vivida ha de ser totalmente libre ».

Íntil decir que una tal posición conduce a un ateísmo absoluto, rompiendo las cadenas que ataban al hombre al temor de Dios, a la incertidumbre y al pecado. Por boca de Oresk en « Les Mouches », nos dice Sartre:

GARCIA DE VILLENA

pero vacía de contenido social, apartada a su vez de un proletariado que no comprendía y de una burguesía corroída por la inmoralidad de la opulencia, descrita con maestría incomparable por Emilio Zola.

Nuestro siglo, es un siglo de miedo, de ansiedad, de incertidumbre... de desesperación. En nuestra época asistimos irremediablemente a la liquidación de la idea burguesa. Los problemas de los tiempos pasados no guardan ni relación ni proporción con los suscitados por la humanidad actual.

Ya no más complicaciones morales y espirituales. Todas las tradiciones religiosas inaplicadas y confusas sublevan al hombre moderno. Es pues, necesario, el nacimiento de un género de literatura destinado a los que sufren todas las miserias, todos los errores de un mundo en bancarota, tratando a su vez de destruir un misticismo que traduce en palabras confusas, en credos autómatas y en dogmas peligrosos las aspiraciones de libertad, paz y fraternidad que es el distintivo y la originalidad de nuestro tiempo.

Sartre es un rebelde moderno, y su rebelión nos recuerda a veces a Faulkner, Steinbeck o John Dos Passos. Pero Sartre es francés, y su mundo es más crudo, más real y más triste que el de los americanos, por muy realistas que éstos quieran ser.

¿ Qué escándalo! — exclamaban burgueses rollizos y rechonchos —, llamar a las cosas por su nombre. Qué osadía llevar al teatro, la miseria, la amargura, y la mentira de una sociedad absurda, de un mundo loco,

« no hay ni bien ni mal en el cielo para dictarme órdenes ». Si para Zarathoustra, Dios murió, para Sartre no existe. El hombre vive sólo, con la fuerza de su duda y el apoyo de su razón.

Defensor infatigable de la libertad integral, la obra de Sartre es igualmente condenada por el Index de la Iglesia Católica, que por los santones del Kremlin.

Sartre revaloriza la voluntad humana como factor determinante en los hechos de la Historia, y que nada ocurre sin nosotros: sin los hombres. « Las mayores catástrofes se evitarían si pudiéramos evitar el miedo ». Obligándonos a constatar, no sin amargura, que esta obsesión de lo inevitable y este belicismo nacido del miedo, de la cobardía, de la traición y de la inconsciencia de la verdadera naturaleza humana, es una amenaza que se cierne sobre nuestra generación como una sombra de apocalipsis y de muerte.

Nadie como Sartre ha sabido llevar a la literatura contemporánea las inquietudes de esta post-guerra, respondiendo afirmativamente a la pregunta que hiciera Renan: Qui sait si la vérité n'est pas triste?

Acompañado de su genio y su razón, Sartre se niega a penetrar en el cenagal de la política, respondiendo a las invitaciones como respondiera Vallés en el siglo pasado: « Me viste siempre ir con el pueblo, viviendo cerca de él como soldado libre... No quiero encerrarme ahora en un « bivouac » cuando se ofrece ante mí, todo un campo de batalla revolucionario ».

FRANCISCO FERRER

EXTRAÍDO, palpitante de vida y de actualidad, como una perla preciosa de las profundidades del océano, resurge Ferrer a la vida en este libro que su hija Sol nos brinda. Decir que las figuras legendarias del anarquismo se hacen cada día mas presentes en la hora actual (hora de quiebra estrepitosa de todos los imponderables espirituales, sociales y políticos) quizá sea una verdad no del todo revelada para el común de la gente. Pero si seguimos atentamente el ajetreo febril de las « élites » fecundas del intelecto en ese París del universo que es París de Francia, y donde convergen todos los valores humanos con su baluarte de inquietudes como mil ríos en un mismo océano, veremos — y nos convencemos presto — al contemplar tanto peregrino del intelecto

que ya penetró, o se orienta vacilante como caminante entre brumas, por los caminos de Acracia. Una Acracia sin nombre bien definido aún. Una Acracia que Sartre denomina Existencialismo, David Rousset sin saberlo (y quizá sin pretenderlo) penetrará con su prosa rugiente a

lo « Yo acuso », Jeanson impregnará de espiritualidad artística, de pensamientos profundos, de bohemia y de romanticismo rebelde, Koestler de amago pesimismo y Camus orientará por las regiones mas escabrosas de la psicología, en cuyo dominio nos describirá ciudades ilusoriamente abocadas al exterminio y donde él estudiará las reacciones (siempre afirmativas) del ser.

Viene enseguida el bullicio social y político, los tanteos vacilantes de federaciones continentales, de gobierno europeo, el gesto simbólico de Gary Davis, la bancarrota del dirigismo estatista, el crac del sindicalismo político. Y como colorario, la evidencia de día en día más

precisa, de que tanto el « nuevo » orden ruso « proletario », como la democrática y humanista América han por fin encontrado un terreno de entente: el de la guerra. Es decir, que nos hallamos en presencia, de un lado, de dos mastodontes cuyas ambiciones solo se darán por satisfechas cuando hayan desangrado medio mundo para apagar la sed de dominio que les devora; del

otro, febril brega del intelecto y del instinto para descubrir y plasmar el clima social equilibrado que nos ponga al abrigo de los peligros mortales de la era atómica en su fase diluviana.

Y, Sol Ferrer, nos brinda su padre, el fundador de la Escuela Moderna. Nos lo ofrenda en buena hora, cuando andamio y viejo edificio se derrumba. Nos lo brinda cuando el laicismo, gembundo, busca asilo donde cobijar su vejez y roer el freno de su trágico fracaso en algún museo de vejesterios, frente al convento donde la moral religiosa repasa el rosario de sus derrotas sucesivas.

(Continuará.)

Imp. PORTES & SAN JOSÉ
41, Route d'Agde, Toulouse.